

LITERATURA CHICANA UNA NUEVA PERSPECTIVA HISTÓRICA

JESÚS ROSALES¹

En su ensayo seminal, “Mexican-American Literature, a Historical Perspective” (1973), Luis Leal presenta, por primera vez, la evolución de la literatura chicana, la cual divide en cinco periodos: 1) *The Hispanic Period (to 1821)*, 2) *The Mexican Period (1821-1848)*, 3) *Transition Period (1848-1910)*, 4) *Interaction Period (1910-194)*, y 5) *Chicano Period (1942 to the Present)*. En “Periodización de la literatura chicana”, ensayo publicado en *Aztlán y México: Perfiles literarios e históricos* (1985), Leal de nuevo habla sobre esta periodización, pero esta vez divide el *Chicano Period* en dos partes: una que cubre los años 1942 a 1965, y la segunda de 1965 al presente.

Esta periodización es de suma importancia para el estudio de la historia literaria chicana porque confiere identidad y reconocimiento a una literatura que, por lo general, había sido ignorada, tanto en los Estados Unidos como en México. De igual manera, Leal establece una base y un orden sistemático a esta literatura, lo cual permite que futuros estudiosos de la literatura chicana rellenen huecos literarios

¹ Profesor Asociado en *Arizona State University*, escritor, ensayista, promotor cultural y fundador de *Puentes: Revista México-chicana de literatura, cultura y arte*. Se ha especializado en literatura chicana al igual que literatura chicana en español. Sus publicaciones incluyen *Spanish Perspectives on Chicano Literature: Literary and Cultural Essays* (co-editor, 2017), *Thinking en español: Interviews with Critics of Chicano Literature* (2014) y *Alejandro Morales: Encuentro, historia y compromiso social* (1999), entre otras.

creados por obras chicanas aun no descubiertas del siglo XIX y la primera parte del XX, y aperturas a obras aun no escritas.

Serán estas aperturas y la existencia de futuras obras que aun no están en nuestras manos las que permitan la modificación de la periodización establecida por Leal. Por ejemplo, en el último Periodo, “de 1965 al presente”, se supone que ese “presente” corresponde al año en que el ensayo de Leal fue publicado, 1985, hace aproximadamente 33 años. Con esto en mente, el propósito de este breve ensayo es de actualizar la evolución de la literatura chicana creada por Leal agregando cuatro décadas a su último periodo y a la vez, modificando los otros existentes. La meta deseada es la de ofrecer una representación que mejor refleje el presente literario chicano, destacando sus aspiraciones y tendencias temáticas. Con esto en mente se sugiere la siguiente nueva perspectiva histórica de la literatura chicana:

- (1) Periodo hispano (hasta 1821)
- (2) Periodo mexicano (1821-1848)
- (3) Transición e interacción mexicoamericana (1848-1950s)
- (4) Surgimiento literario chicano (1960s-1970s)
- (5) Auge literario de la mujer chicana (1980s-1990s)
- (6) Literatura chicana contemporánea (2000s-presente)

Los primeros dos periodos, “Periodo hispano (hasta 1821)” y “Periodo mexicano (1821-1848)”, son los mismos establecidos por Leal, ya que sirven como una referencia histórica sobre la gente mexicanoamericana/chicana de los Estados Unidos, que mayormente habita el suroeste (*Southwest*) del país. Es un hecho que los españoles conquistaron esta región geográfica a partir del siglo XVI y la controlaron hasta 1821 cuando México se independizó de España y pasó a sus manos. La literatura de estos dos periodos sirve como un trasfondo literario que ayuda a contextualizar las raíces de la literatura chicana y establece su identidad mayormente mestiza.

La derrota de México por los Estados Unidos en 1848, y el establecimiento de una nueva identidad mexicanoamericana (o sea mexicanos que decidieron permanecer en el suroeste y convertirse ahora en ciudadanos estadounidenses) permite que Leal divida su tercero y cuarto periodos en unos de *Transition* e *Interaction* ya que estos determinan la manera en que los mexicanoamericanos se relacionan con la gente angloamericana que ahora gobernaba estas tierras. Para nuestros fines, aquí se

propone integrar estos dos periodos e identificarlos como “Transición e interacción mexicanoamericana (1848-1960s),” ya que los mexicanoamericanos de esta etapa literaria experimentaban simultáneamente periodos de transición e interacción que no disminuye hasta el surgimiento de los movimientos sociales estadounidenses de los años 1960s.

Es en esta segunda parte del siglo XIX donde la literatura de los mexicanoamericanos de la época prácticamente se puede dividir entre una producción de “los de abajo” y “los de arriba”. “Los de abajo” se refiere a la gente común y corriente que establece lo que Américo Paredes identifica como “la base folklórica de la literatura chicana”. Serán esos *corridos* cantados a lo largo del suroeste los que representarán la voz de pueblo. De igual manera, se puede incluir a los *cuándos* y los testimonios de gente que poblaba estas tierras, experimentando un constante periodo de transición y ajuste a la vida social y política de este país que continúa hasta la primera mitad del siglo XX.

Sin embargo, la suerte sí es diferente para “los de arriba”, ya que estos mexicanoamericanos, que representan la gente “de razón” y de poder económico, se puede decir que vivieron una transición e interacción simultánea desde el siglo XIX. Por ejemplo, María Amparo Ruiz de Burton, una de las escritoras mexicanoamericanas más conocidas de este siglo, se casó con un angloamericano que la llevó a vivir a la parte este del país. Ella escribe, posiblemente, la primera novela chicana, *Who Would Have Thought It* (1872) y la conocida *The Squatter and the Don* (1885). Hay obras de Miguel de Otero y de Juan N. Seguín, entre otros, que representan esa transición e interacción que tuvieron con la comunidad angloamericana de la época.

Este periodo de transición e interacción continúa en el siglo XX con la continua popularidad del *corrido*, especialmente durante las primeras décadas del siglo XX y la obra comprometida de Daniel Venegas y José de la Luz Sáenz. Venegas escribe su importante *Las aventuras de don Chipote (o cuando los pericos mamen)* (1929), que habla sobre los engaños y desengaños que sufren los inmigrantes mexicanos al venir a los Estados Unidos, mientras que José de la Luz Sáenz escribe *Los México-americanos en la gran guerra* (1933), donde comparte sus experiencias en la primera guerra mundial con el propósito de dar respeto y honor a todo mexicanoamericano que vive en Tejas. En este grupo se puede incluir a Mario Suárez y a Sabine Ulibarrí, escritores destacados por escribir sobre sus regiones natales; Suárez en sus cuentos que hablan de Tucson, Arizona y Ulibarrí de su

querida Tierra Amarilla en Nuevo México. De igual manera, esta transición e interacción continúa en la primera mitad del siglo XX con la obra de Cleofas Jaramillo, Fabiola Cabeza de Baca, Jovita González y Nina Otero, y los cuentos de María Cristina Mena y Fray Angélico Chávez, entre otros escritores que escriben en inglés.

El quinto periodo, “Surgimiento literario chicano (1960s-1970s)”, determina los años en que se establece y solidifica la conciencia chicana, caracterizada por un imperativo nacionalismo cultural. Esta etapa inicia con los “actos” de Luis Valdez y *I Am Joaquín* (1967) de Rodolfo “Corky” Gonzalez. La literatura chicana tiene un definido propósito social y político que formará una fuerte tradición no sólo en el ámbito popular, sino también en el académico, ya que se establecen programas universitarios de nivel nacional donde se estudia esta literatura en una manera formal y seria, una tradición que continúa hasta nuestros días.

Tras el vacío de la representación de la obra de la mujer chicana durante el periodo del movimiento chicano, surge una fuerte ola de escritoras chicanas ansiosas por sacar a luz su creatividad. Este ímpetu se refleja en un “Auge literario de la mujer chicana (1980s-1990s)” donde surge una contundente producción literaria de esta índole. Los pilares de la escritura chicana, formados en los 1960s y 1970s siguen publicando, pero será la voz de la mujer, como la de Sandra Cisneros con *The House on Mango Street* (1983), y la de Gloria Anzaldúa con *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* (1987) la que sobresaldrá más que otra.

El último periodo, “Literatura chicana contemporánea (2000s-presente)”, abre el espacio para hablar sobre la diversidad de la literatura chicana, que en estas últimas décadas sigue ampliando sus horizontes temáticos. Aparte del común interés en el compromiso social y en el ámbito autobiográfico, surgen temáticas asociadas al género detectivesco, el *queer*, la ciencia ficción y los distintos géneros del periodismo, entre otros. Se añade la palabra “presente” a este último periodo porque ese “presente” cubre hasta el año en que se escribe el presente ensayo, que en un futuro se convertirá en un pasado, dándole apertura a las obras que vendrán en los próximos cuarenta o cincuenta años.

Tal es la constante de la evolución de la literatura chicana: una de inevitable cambio y variedad; que existe esperando lograr grandes avances literarios y sobre todo, una justa aceptación, tanto en la literatura estadounidense, donde pertenece, como en la mexicana, a la que por siempre quedará atada culturalmente.



*Arriba, Luis Leal acompañado por el escritor Alejandro Morales.
Abajo, Jesús Rosales, acompañado por su hijo Panchito,
visitan a Luis Leal en su hogar,
(Ambas fotos cortesía de Jesús Rosales)*

